



A la caza del loco capitán Ahab

Extraordinario Josep Maria Pou en un estremecedor montaje de 'Moby Dick'

JAVIER PÉREZ SENZ, **Barcelona**
Josep Maria Pou es Ahab. Lo es física y espiritualmente en una interpretación del enloquecido capitán del *Pequod* tan arriesgada y apasionante en sus dudas como en sus certezas. Las necesita para dar caza a un personaje agotador que, en la versión de *Moby Dick* dirigida por Andrés Lima, adquiere una estatura tan titánica como la novela de Herman Melville. Huele a éxito el montaje, por la osadía de la hábil adaptación de Juan Cavestany, la complicidad de Lima y un inmenso Pou que, en su memorable estreno, impactó al público del Teatro Goya.

Pou deja ver y sentir la pasión,

sabiduría y riesgos que asume un actor ante un gran reto. Desde que los ricos matices de la iluminación de Valentín Álvarez dejan vislumbrar la mirada enloquecida de Ahab, su siniestra figura y quejumbroso andar, con su pata de madera y hueso que rezuma dolor, Pou muestra sus cartas sin trampas.

El gran actor emplea un arsenal de recursos, con un arco vocal que va del susurro al grito y el aullido, para mostrar el instinto depredador que mueve a Ahab en su ajuste de cuentas con la vida y la muerte. Pero no viaja solo en esta aventura: "Sin imaginación no vais a poder seguirme", dice Ahab a sus marineros. Pou pro-



El actor Josep M^a Pou, como el capitán Ahab. / DAVID RUANO

nuncia esa frase, puerta de acceso al montaje, con un tono y una intención tan bien calibrada que parece dirigirse a cada espectador. Si éste acepta, puede subir al *Pequod* en busca de emociones.

La primera proeza es la adaptación de Cavestany, que condensa

casi todas las esencias de una novela de 700 páginas en 80 minutos que retratan el alma enferma de Ahab. Sus frases se clavan como arponazos que agitan imágenes de sobrecogedora fuerza poética; se respira la grandeza de Shakespeare en la siniestra ambigüedad

de Ahab, pues en su locura conviven bien y mal, diablo y profeta.

Hay trazos de Orson Welles, del cómic y el cine expresionista en la propuesta de Cavestany y Lima, que exploran la mente y el alma enferma de Ahab; también en la interpretación de Pou, que ha encarnado en escena a Welles y a un rey Lear de referencia. La escenografía en forma de pasarela que sugiere la proa de un barco, firmada, como el vestuario, por Beatriz San Juan, es un espacio teatral en el que, más allá de las imágenes proyectadas en la pantalla, música y efectos sonoros, emocionan sus recursos artesanos.

Junto a Pou, sólido y afilado como el gran arpón que esgrime, el resto de la tripulación del *Pequod* queda en manos de dos actores, Jacob Torres (Starbuck, Ismael) y Oscar Kapoya (Pip), que se reparten con eficacia los personajes, a veces casi sombras humanas que perturban los pensamientos de su colérico capitán. Es un gran espectáculo; y lo será más cuando el rodaje vaya dando más naturalidad al esfuerzo interpretativo.